

y la amargura en el alma, que he salido de entre la humareda de los sentimientos y afectos, con el espíritu entristecido de piedad y lástima por todas las miserias y pequeñeces de la existencia; hoy que he comprendido que todo es humo y mentira, me río de los afectos, me río de la gloria, me río de todol

El ángel de alas blancas que velaba mi sueño huyó hace mucho tiempo al ver mi espíritu sumergido en noche de tinieblas; y la juguetona musa de mis versos, la esperanza, me abandonó también, ingrata y pérfida, en el instante supremo de la duda!

Ya vela mi sueño un ángel sombrio de alas negras, y mi musa es la pálida y triste de los pesares. Aquel ideal de los chispeantes versos de oro, aquel algo luminoso de mi cerebro, se revuelve agitado en mi cabeza, único y sin nombre, agonizante de la nostalgia de su sincera expresión en forma artística y sublime! ¡Oh ideal mío!

En una noche sin luna, á la luz mortecina de las estrellas, contemplé unos funerales tristísimos. En negro ataud iban mis ilusiones de rosa, mis juveniles esperanzas, mis sueños, mis ambiciones, y en un rinconcito, olvidados mis versos, esos pobres hijos de mi alma en los que palpitan mis tristezas de sesperantes; mientras allá, en el solitario camposanto, un extraño y feroz sepulturero, la duda, riendo burlescamente, cavaba una fosa muy profunda, muy honda, para que pudieran caber todas mis amarguras, mis decepciones y mis pensamientos!

Los indiferentes que me ven reír han de exclamar: «Qué cosas las que escribe este muchacho sin sentir! Como habla de amargas experiencias y desilusiones en plena aurora primaveral!» Pero esos ignoran que la experiencia no está en relación con la edad y que hay risas que ocultan muchas lágrimas.

La risa es para todos mis cansancios como gota de rocío en árbol muerto, como aura perlumada en la frente que encendió la fiebre. Materialmente, siento que no gozo sino cuando río; por eso rara vez tengo deseos de estar serio; y en varias ocasiones he tenido que hacer un esfuerzo para que la burla y el sacarme no lancen su risa estallante.

Pero hay días, hay días negros en que no puedo reír, y esos son mis grandes extraordinarios. Ideas de una desesperanza abrumadora me hacen desear el descanso de los

sepulcros, bajo el ramaje de los cipreses dolientes.

Yo me río de todas, de casi todas las cosas de la vida, porque el descreimiento ha enfriado muchos de los sentimientos que eran otras tantas religiones en mi alma.

Todavía al amparo de dos grandes afectos arrulla mi espíritu el canto de mi esperanza. El día que llegaran á faltarme ¿qué sería de mí?... Basta de cosas tenebrosas, ¡oh musa de la tristeza! El ángel blanco velará de hoy más mi sueño. He sentido un rejuvenecimiento de ilusiones, un glorioso chispazo de aurora: he recibido una carta de mi hermana, y al pasar mi amada, la novia de mi corazón, me ha mirado con ternura y he sentido temblar entre las mias su pequeña mano blanca.

F. TURCIOS.



LOS LOCOS.

(De *Les Fous*, de Beranger).

I

¡Salve al esfuerzo fecundo que extiende sus beneficios hasta premiar los servicios que á los locos debe el mundo.

Pues sabe la caridad que locos fueron llamados todos los predestinados á salvar la humanidad...!

II.

Como soldados en fila marchamos, y á quien un poco se adelanta—¡al loco! ¡al loco! se le grita y aniquila;

Sin perjuicio que mañana, al que hirió rudo sarcasmo, llamemos con entusiasmo: ¡gloria de la raza humana!

III.

Locos son cuantos sufrieron del genio el mal soberano, y cuantos al juicio humano juicio más alto opusieron, ¡y á te que no han sido pocos, pues hoy se alzan á millares de los locos los altares, las estatuas de los locos!

IV

Un loco, hijo del Eterno, buscó á incultos pescadores,

y opuso á leyes de horrores la ley del amor más tierno.

Sufrió agonía sin nombre por darnos doctrina y luz, ¡y al expirar en la cruz ese loco salvó al hombre!

V

Cuando Colón demostraba que otro continente había, el vulgo lo escarneció y cual loco lo insultó.

Mas, quiso hacerle segundo otra loca como él ¡y á las plantas de Isabel puso el loco un Nuevo Mundo!

VI

Locos fueron los amantes y los héroes de ardua lid: locos Juana de Arco, el Cid, Camoens, Tasso y Cervantes...

Locos, sí! pues olvidaban! si luchaban ó sufrían, que los cuerdos... nada hacían ó altaneros los burlaban!

VII

¡Respeto y prez al capricho que enloquece al hombre audaz, de lo que un hombre es capaz otro loco ya lo ha dicho.

Si llegara á suceder que el Sol no alumbrara al suelo, un loco, subiendo al cielo, lo volvería á encender...!

J. A. SOFFIA.



SENSITIVAS.

— ¡Ilusiones de mi vida! Cual olas del mar airado os atropellais sin freno... ¡Ilusiones!... Más despacio; moderad vuestra carrera; pues teneis para mi daño, por viento, mis esperanzas; por playas, los desengaños.

Los pétalos de una rosa ví como arrancaba el viento; y por guardar su pureza, que combaten mis deseos, á la flor de mis amores encerré dentro del pecho, sin mirar que allí la azota el huracán de los celos

José L. Fernandez.



SONETO

EL COPO.

Tiñese el mar de azul y de escarlata,
el sol alumbraba su cristal sereno,
y circulan los peces por su seno
como ligeras góndolas de plata.
La multitud, que alegre se desata
corre á la playa, de las ondas freno,
y el pescador, á la pereza ajeno,
la malla coje que cautiva y mata.
En torno de él la muchedumbre grita,
que alborozada sin cesar se agita,
doñuter fijando la insegura huella,
y son portentos de belleza suma
la red, que sale de la blanca espuma,
y el pez, que tiembla prisionero en ella.

Salvador Rueda.



DOS FLORES.

Eres rosa, la flor que entre sus rizados
altiva el alma con orgullo ostenta;
mas pronto, ya marchita y deshojada
perdido habrás tu esencia.
Sobre la hueca tumba ¡oh, siempre viva!
en lágrimas bañada, eres la ofrenda
del amante recuerdo que no muere...
pues halla en tí su emblema.

José Ruiz Toro.



A UNA GRANADINA.

Has nacido en la Alhambra; se conoce;
llevan tus ojos el morisco sello,
y en tus pupilas de luciente brillo
y de cristal de fuego,
se refleja el amor de las sultanas
y la pasión del árabe sediento...
¡Como no amarte granadina hermosa,
y como no sentirte en mis ensueños
si es tu patria el amor de los amores,
la mansión de los besos,
el país de los Cármenes floridos,
allí donde los limpios arroyuelos
van repitiendo entre murmurios dulces
de misterioso acento,
quejas de mil suspiros que en sus ondas
llevó á morir el eco,
vestigios de pasiones que se pierden
en la noche borrosa de los tiempos.
Como no amarte Granadina hermosa,
y como no adorarte loco y ciego
si eres un hada que brotó en la Alhambra
al estallar un beso,
que dió tu padre el Dios de los vergeles,
á tu madre la risa de los cielos.

Fausto.



LOS TRES VELOS.

(Traducción de Henry Murger).

De lino blanco como la nieve
Un rico velo borda María.

Tan pintoresco, flotante y leve,
Que sólo el verlo causa alegría.

En los transportes de su inocencia
Puebla su centro con mil primores,
Donde resaltan en competencia
Aves é insectos, frutas y flores.

Mas una vez solamente
Hace de él ostentación:
Cuando, cristiana ferviente
Marcha á tomar reverente
la primera comunión.

Pasan los años y á un nuevo velo
Sus castos ocios contrita inmola,
Al ver que parte su madre al cielo
Y en este mundo la deja sola.

Tristes cipreses borda en su fondo
De burdo estambre, negro y sombrío
Espejo acaso del pesar hondo
Que en sus entrañas se ceba impío.

Mas solo tambien lo ostenta
Una vez: en el momento
De huir la lucha cruenta
Que el porvenir le presenta,
Y encerrarse en un convento.

De tenue gasa borda el tercero
Cabe el amparo del ara santa,
Mientras con rostro grave y severo
Sus pensamientos á Dios levanta.

Sobre su fondo, de un azul puro,
Soles y estrellas siembra á porfía,
Tan refulgentes que á buen seguro
Era en su celda perpétuo el día.

Una vez tambien lo viste:
Cuando envuelta en una nube
Da á este valle un adiós triste
El alma que en él la asiste,
Y gozosa al cielo sube.

PUBLIO HURTADO.



PRIMAS

I.

Yo la amo, sí. De sus azules ojos
partió la aguda flecha,
que hirió mi corazón ya lacerado,
y amargó mi existencia.

Arde en mi pecho ya la viva llama
de inextinguible hoguera,
que no puede apagar toda la nieve
que su insensible corazón encierra.

¿Para qué he de decirle mis afanes
si el amor por sí solo se revela?
Hablárla con pasión? ¿Si ese lenguaje
quizás no lo comprenda!

II.

Yo no sé quién ha dicho que es el rostro
fiel espejo del alma...

¡profundo pensamiento! ¡hermosa frase!
sentencia deliriosa... pero falsa.

Que yo conozco una mujer tan bella
que un querube no más puede igualarla,
y tiene el corazón negro o... tan negro
como hermosa es su cara.

ARTURO VAZQUEZ.

CANTARES

Mis cantos son mariposas
que ven la luz en mi alma,
y de unos ojillos negros
van á morir en las llamas.

**

Es mi corazón un templo
do sólo una imagen queda:
la imagen de tu cariño
sobre el altar de mis penas.

**

Mira mi cariño
hasta donde raya,
que aún cuando tus ojos me causan
(la muerte
busco sus miradas.

**

Fabrica el «oider» su nido
entre la escarcha y el hielo:
«oider» es mi amor, pues quiere
hacer su nido en tu pecho.

**

Las cuerdas de mi guitarra
de tal modo te conocen,
que cuando por tí las pulso
se destemplan ó se rompen.

**

Por las ruinosas murallas
la hiedra ondulando trepa:
hiedra es tu amor que á las ruinas
de mi corazón se enreda.

**

Tener en mi muerte
dos cosas deseo....
por caja tus brazos y como sudario
tus negros cabellos.

Francisco Villaspera Martín.

SECCIÓN CIENTÍFICA.

LIGERAS NOTICIAS

SOBRE.

LA REBELION DE LOS MORISCOS EN LAS ALPUJARRAS

(Continuación)

El secreto de la conspiración
fué vendido á los cristianos y el
miedo se abrió ancho campo en-
tre los habitantes de la Ciudad
de las Mil Torres, bastando que
importunamente tocase un sol-

dado la campana de la Vela á las 8 y media de la noche del día 21 de Abril de 1668 para que las mujeres y los niños corrieran despavoridos hacia fortalezas y templos y los frailes de S. Francisco se presentaran armados en la Plaza Nueva. (1) Los asesinatos en la *taha* de *Poqueira* (2) de escribanos y alguaciles de Ujijar y en Cádjar de Juan Hurtado, Diego de Herrera y 50 soldados, mas la tentativa de tomar la ciudad hecha por Farag que se retiró á Locrin, propagaron el espanto impidiendo las comunicaciones de Granada con los pueblos.

En aquellos momentos se colocó al frente de las hordas un joven que descendia en línea recta de los Omniadas, bautizado con el nombre de Fernando de Valor, cuyo interesante carácter describe Ginés Perez de Hita, y que unido con algunos livianos y su querida fué á ver sus parientes en Veznar deseoso de poner en limpio por medio de las armas la honra de su padre el regidor de Granada Don Antonio de Valor y Córdoba, librándole de la esclavitud.

La conducta generosa del nuevo caudillo, lo resuelto y firme de su carácter y el contar con el apoyo del Farag y su tío Zaguer, bastó para la prolongación de la guerra y las Alborachelas, (3) confines de Gibraltar y playas de Vera vieron que ondeaban los estardantes blancos y rojos de Aben Humeya, victoriosos de Diego de Quesada en Tablate y de su homónimo La Gasca en Adra.

Prudente el Marqués de Mondujar fortificó Granada y al mando de 2 000 infantes y

400 caballos que logra reforzar en Ubeda marcha hácia Tablate donde vence, Anacóz y al Rendati, conquista Poqueira, Jubiles (1), Paterna y valle Andaráx, ocupa el peñon de las Guájaras perdiendo á Luis Ponce de León, Gerónimo Padilla, Agustin Venegas, Gonzalo Oruña y Juan Velazquez Ronquillo, y por último regresa á la Hermosa del Pontiente (Al-Garb-Nath), desde la cual supo el disgusto que con él tenia Felipe II que entregaba el gobierno de Andalucía á D. Juan de Austria, á quien recibiera en Iznallor.

Mil proezas realizaron los moriscos en estos combates, pues el Xabá peleó heroicamente en Durcal contra Lorenzo de Avila y Gonzalo de Alcántara; las mujeres y niños defendian el peñon de las Guájaras, y el Zamar supo proteger por tres horas con solo su espada el cuerpo de una hija, de una hija de 23 años.—Tambien Aben-Humeya, el Delay y Zaguer que estaban cercados en Mecina logran fugarse y Aben-Abó sufre horrible mutilación, curada la cual regresó al lado de su jefe que sitiara á Berja con 10.000 berberiscos (2), ciudad defendida de un modo valiente por Barriónuevo, Rodrigo de Mora, don Juan y D. Francisco Fajardo.—Los Capitanes Cerezo y Vozmediano con el alférez malagueño Caraveo tomaron el peñon de Frigiliana donde murió D. Pedro de Padilla, en tanto que Aben-Humeya y el Mecebe conquistaran Oria, Cuevas y Serón haciendo prisionero á Diego de Mirones.—Entonces D. Juan de Austria expulsó los moriscos de Grana-

da y su vega y Fernando de Valor fué derrotado por don Garcia de Villarroel en Huecija y por el Marqués de Vélez en la patria de sus primos, vengando estos descalabros con las victorias del Padul, Orgiva y Cuevas de Vera en que pelean como leones, aunque son vencidos, Juan Chacón, Pedro de Vilches, Juan Chaves, Juan Chaves de Trujillo y D. Martín Pérez Arostegui.

(Se continuará)



CHISMOGRAFÍA.

¡¡¡La Dinamita!!! ¡horror!... ¡Ha salido *La Dinamita*!... ¡Caramba!... ¿Pero ustedes no sabian eso de *La Dinamita*?... Pues ella misma nos lo va á decir con la modestia característica de esta clase de explosivos.

«*Señas particulares.*—Chiquitita, pero muy remonona, con mucha sal y mucho aquel... Sin embargo de tan raras perfecciones, no crean ustedes que es tan inocente como parece, conforme se verá más adelante. «Se ruega al que se la encuentre, la trate con mucha consideración; no se arrepentirá, porque es muy agradecida; pero el que la reciba mal, que *tema sus tras*... ¡*Corpo di Baccol*!... ¿Conque esas tenemos, señora diminuta *Dinamita*? ¿Conque tan mal genio tiene usted?... ¡Caramba! ¡Caramba!... ¿Quien lo diría?...

La verdad es que *La Dinamita* es nombre que pasma á cualquiera. Si le hubieran puesto siquiera la *Lata.. de petróleo*..

Se encuentra en esta capital y empezará á actuar en breve en el Circo de Novedades la compañía ecuestre que dirige D. Secundino Feijóo.

Ya tenemos, pues, donde pasar las noches, viendo las vueltas y revueltas de los caballitos, los saltos mortales y las gracias de los *clowns*. Sobre todo nos vamos á divertir con el burro africano amaestrado...

Pues el burro amaestrado que trae el señor Feijóo, anda, si le dice: ¡arrel! y pára, si dice: ¡sóo!

Almería.—Imp. de Cordero.

(1) V. Lafuente.—Historia de Granada. vol. IV.

(2) *Poqueira* estaba en la parte mas occidental de Almería y debió tener importancia, pues Ebu-Abdallah-ebu-Alamedzin escribió una Crónica de esta *taha*.

(3) Así llama las Alpujarras el Sr Simeonet en su "Descripción del reino de Granada."

(1) En Jubiles, refiere Lafuente, que fueron degolladas mil mujeres, porque tratando un soldado de abusar de una moral, su novio que iba disfrazado de mujer le dió muerte.

(2) Cuéntase que estos berberiscos llevaban coronas en las cabezas para indicar que perecerian mártires de su fé.